

ANTÍGONA Y LA MUERTE

SIMONA MICAELA PÉREZ ALCOLEA

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

RESUMEN

La ponencia analiza la muerte de Antígona en la obra de Sófocles. Se propone que su suicidio es un acto consciente de voluntad preanunciado a lo largo de toda la obra y no una medida desesperada. Con ese fin se exploran las posibles motivaciones de Antígona para poner fin a su vida.

En el análisis se proponen tres respuestas (no necesariamente excluyentes):

-Antígona responde a la ética homérica. Está en lucha con Creón, y su suicidio es su golpe de gracia al poder del rey.

-Antígona se siente impulsada hacia la muerte por amor a la muerte misma.

-Antígona concibe la muerte como una reunión con Polinices.

ABSTRACT

The paper analyzes Antigone's death in the Sophocles' play. It is proposed that her suicide is an act of conscious will, preannounced throughout all the play, and not a desperate measure. To that end, the paper explores Antigone's possible motivations to end her life.

The analysis proposes three answers (they do not necessarily exclude each other):

-Antigone answers to a Homeric law. She fights Creon, and her suicide is her *coup de grace* to the king's power.

-Antigone feels driven towards death for loving death itself.

-Antigone thinks of death as a reunion with Polinices.

PALABRAS CLAVE:

Antígona-Muerte-Suicidio-Sófocles.

KEYWORDS:

Antigone-Death-Suicide-Sophocles.

Antígona y la muerte

En el presente trabajo me propongo demostrar que el suicidio de Antígona en la obra de Sófocles es un acto consciente de voluntad que se preanuncia a lo largo de toda la obra, y no una medida desesperada. Para ello he decidido explorar las posibles motivaciones de ese personaje para poner fin a su vida.

Si se compara el suicidio de Antígona con los otros tres suicidios cercanos a ella, el de Yocasta, el de Hemón y el de Eurídice, se puede notar que tiene un carácter completamente distinto al de los tres. El de su madre-abuela (en *Edipo Rey*) es provocado por la vergüenza de descubrirse, de un momento a otro, como una mujer incestuosa; el de Hemón ocurre súbitamente, producto de la furia por no poder matar a su padre Creón; y el de Eurídice es causado por la profunda tristeza que le produce la muerte de su hijo. Las tres muertes son el resultado de decisiones repentinas, de arrebatos emocionales. Ninguno de los tres personajes había pensado en quitarse la vida antes de que su suerte

cambiara. La muerte de Antígona, por el contrario, se anuncia desde un comienzo.¹

Ahora bien, ¿Cuáles son los motivos por los cuales esta joven, noble y pronta a casarse, desearía morir? En este análisis propongo tres respuestas (no necesariamente excluyentes):

-Antígona responde a la ética homérica. Está en lucha con Creón, y su suicidio es su golpe de gracia al poder del rey.

-Antígona se siente impulsada hacia la muerte por amor a la muerte

-Antígona concibe la muerte como una reunión con Polinices.

1. Antígona: seguidora de la ética homérica

El concepto de morir bien o bellamente, proviene de la ética homérica. Según este código heroico, la única muerte bella es la del guerrero joven en batalla, que da su vida por defender su patria. El joven bello, en el momento de más esplendor de su vida, contrasta con el viejo, decadente, que muere vencido por una enfermedad.

Como ejemplo se puede recordar que, en la *Ilíada*, Aquiles elige morir durante la guerra de Troya, joven, y no años después. Tal como él, Antígona pone fin a su vida en el momento más floreciente de la misma, y, también como él, lo hace en medio de una lucha. En el caso de ella, el *agón* se da en el seno de su propia familia: se enfrenta con su tío Creón por el cadáver de su hermano Polinices.

En *Sophocles: a Study of Heroic Humanism* se dice:

Antigone, with her precise and unshakeable perception of divine law is the embodiment of the heroic individual in a world whose institutions cannot change but have usurped a right to existence apart from the justifiable interest of the citizens. (Whitman, 1951: 82-83)

¹ Esto la vincularía a un personaje como Áyax, cuyo suicidio, en la obra de Sófocles es una decisión pensada e irrevocable.

“Antígona, con su precisa e inquebrantable percepción de la ley divina, es la encarnación del individuo heroico en un mundo cuyas instituciones no puede cambiar, pero que han usurpado un derecho a existir más allá del justificable interés de los ciudadanos.”²

Antígona no desconoce las consecuencias de sus acciones: ya en el prólogo se muestra resuelta a enterrar a su hermano Polinices, aunque bien sabe que Creón ha decretado que quien lo hiciese debía ser castigado con la muerte por lapidación. Cuando informa a su hermana de sus planes, Antígona se los plantea en términos de nobleza/maldad: καὶ δείξεις τάχα/εἴτ' εὐγενῆς πέφυκας εἴτ' ἐσθλῶν κακῆ (vv. 37-38) [“Mostrarás rápidamente ya sea si has nacido noble, ya sea si has nacido mala entre los nobles”].³

Se puede pensar que Antígona considera que cumplir con las leyes de los dioses es un deber muy superior a cumplir las leyes impuestas por un hombre, precisamente por pertenecer a una familia noble. El enterrar a su hermano sería para ella, entonces, un deber no sólo porque es un familiar cercano, sino por su condición social.

Al considerar que morir por sus acciones sería hermoso, Antígona se equipara con el guerrero que muere en batalla: morirá cumpliendo lo que juzga su deber y, como el hoplita que no se mueve de su puesto, ella mantiene su voluntad firme. Por ello, podría decirse que Antígona exhibe tanto características típicamente femeninas como masculinas. Por un lado está fuertemente vinculada al *oikos*: Es la encargada de enterrar al hermano insepulto, protege a Ismene cuando esta es acusada de violar la ley, recuerda a sus padres muertos y se lamenta por la familia que no va a poder formar. Por otro lado exhibe características masculinas cuando intenta defender ese mismo *oikos* (en oposición a la *pólis*), y se enfrenta a Creon. Éste dice que: ἧ νῦν ἐγὼ

² Las traducciones del inglés pertenecen a la autora.

³ Las traducciones del griego pertenecen a la autora.

μὲν οὐκ ἀνὴρ, αὐτὴ δ' ἀνὴρ, εἰ ταῦτ' ἀνατὶ τῆδε κείσεται κρᾶτη (vv. 484-485)
[“Ciertamente, ahora yo no soy el hombre, sino que ella es el hombre, si con impunidad estos poderes reales van a estar con ella”].

Whitman describe perfectamente la personalidad de Antígona:

Given a situation in which a high-minded young girl buries her brother in defiance of a royal decree, it would have been easy for Sophocles to make her pathetic. But Antigone is not pathetic. Sharp-tongued, contemptuous, almost ferocious in her declarations of her rights, she fights fire with fire. She is at war from the minute the plays opens to her death. (1951: 85)

“Dada una situación en la cual una joven de altos principios entierra a su hermano desafiando un decreto real, sería fácil para Sófocles hacerla patética. Pero Antígona no es patética. Mordaz, despectiva, casi feroz en sus declaraciones sobre sus derechos, ella combate fuego con fuego. Ella está en guerra desde el momento en que la obra inicia hasta su muerte.”

Durante toda la obra Creón intenta mostrarse como un hombre fuerte, un capitán seguro que conduce la nave del estado con mano firme. Sospecha que algunos hombres traman contra él, por dinero. Muy por el contrario, es una muchacha, sola, joven y miembro de su familia, la que socava su poder. Pero Antígona no sólo viola el edicto real: al suicidarse se rebela una vez más contra Creón. Es ella y no él la persona responsable de su muerte. Antígona vive y muere bajo sus propios términos.

Si el rey no puede gobernar su propia casa, si alguien que por su edad, sexo y jerarquía debería obedecerlo no lo hace, si ni siquiera puede hacer que el castigo se cumpla cabalmente ¿Cómo puede estar seguro de poder gobernar Tebas? Creón sólo accede a la razón que le permitirá gobernar después de que las fatalidades lo han alcanzado.

Cuando aquel finalmente se arrepiente y revoca la condena, va a buscarla. En ese momento se encuentra con que la muchacha se ha suicidado. ¿Y si no lo hubiera hecho? Por un lado Antígona considera hermoso morir cumpliendo con su deber (κεῖνον δ' ἐγὼ/θάψω: καλόν μοι τοῦτο ποιούση θανεῖν, vv. 71-72)

[“Y yo por mi parte enterraré a aquel: para mí es bello morir haciendo esto.”)], seguir viva eliminaría la posibilidad de una fama futura para ella; por otro, afirma que su alma está muerta (ἐμὴ ψυχὴ πάλαι/τέθνηκεν (vv. 559-560) [“Mi alma está muerta desde hace tiempo”]). ¿Tendría sentido, entonces, seguir en este mundo?

2. Desplazamiento del *Éros*: la pulsión hacia la muerte

El himno a *Éros* (vv. 701-805) habla del poder del amor sobre las personas y los animales. Éste es una fuerza imbatible que trae la ruina a los hombres. Podría pensarse que el coro está hablando del vínculo entre Antígona y Hemón. Sin embargo, nunca los vemos juntos en escena.

La obra aporta pocos datos sobre la relación entre ambos. Por un lado, el diálogo que Hemón tiene con su padre no apela a la relación que tiene con su prometida para evitar la muerte de ella. Por otro lado, Antígona se refiere a Hemón en un solo momento (v. 572) y hay quien atribuye este verso a Ismene.⁴ En Antígona, la fuerza de *Éros* parece estar desplazada hacia una compulsión por la muerte. Esta la impulsa, hacia su propia muerte y hacia Polinices.

Hay dos maneras de entender esto: o bien Antígona desea morir por el hecho de morir mismo, o bien Antígona desea morir para reencontrarse con Polinices.

2.1. Morir por amor a la muerte

Contrariamente a lo que pensaría cualquier persona, Antígona no cree que la muerte sea algo terrible, de hecho, parece querer irse de este mundo. Por ejemplo, cuando su hermana le pide que mantenga sus planes en secreto (evidentemente para que no sufra las consecuencias de sus acciones), Antígona replica que Ismene debería divulgarlo y que sería mucho más odiosa si no lo

⁴ Nussbaum, citando a Perrone (nota 42).

hiciera. Más adelante, cuando es llevada hasta Creón, este le da la oportunidad de negar tanto que ha sido la autora de los hechos, como de que tenía conocimiento del edicto; Antígona, haciendo uso de su osadía, no aprovecha ninguna de esas dos oportunidades para evitar el castigo. Cabe destacar que, hablando con Ismene, se refiere a su muerte como una “elección”: σὺ μὲν γὰρ εἴλου ζῆν, ἐγὼ δὲ κατθανεῖν. (v. 555) [“Pues, por un lado, tú escogiste vivir, por otro yo morir.”]

En *La fragilidad del bien*, Martha Nussbaum afirma que:

Su relación [la de Antígona] con los demás en el mundo de arriba se caracteriza por una extraña frialdad (...) La subordinación de Antígona al deber es, sin embargo, la aspiración a convertirse en *nekrós*, un cadáver amado por otros cadáveres. (La aparente similitud entre Antígona y los mártires de la tradición cristiana, que esperan una vida plenamente activa después de la muerte, no debe ocultarnos lo insólito de semejante meta.) En el mundo de abajo no existe riesgo de fracasar ni de cometer malas acciones. (1995: 109)

Si bien en el momento en que es conducida hacia el lugar donde morirá se lamenta de su suerte, esto no significa necesariamente que se haya arrepentido de sus acciones. Opino, más bien, que se lamenta de todo aquello que la condujo hasta la situación en la que se encuentra: si ella, sus padres y sus hermanos hubieran tenido una vida distinta, otro sería su destino; pero así como no puede cambiar el pasado, tampoco puede evitar sus acciones.

Cuando es llevada a la cueva subterránea (el lugar de los muertos es debajo de la tierra) varios personajes, incluyendo a la misma Antígona, se refieren a ella como si fuera novia de la muerte.

El coro que la ve partir se apiada de ella y canta mientras llora:

νῦν δ' ἤδη 'γὼ καὐτὸς θεσμῶν
ἔξω φέρομαι τὰδ' ὀρῶν ἴσχειν δ'
οὐκέτι πηγὰς δύναμαι δάκρυ
τὸν παγκοίτην ὄθ' ὀρῶ θάλαμον
τήνδ' Ἀντιγόνην ἀνύτουσαν. (vv. 801-805)

“Pero ahora también yo mismo soy llevado fuera de las leyes al ver estas cosas y ya no puedo contener las fuentes de lágrimas cuando veo que Antígona está alcanzando el tálamo donde todos deben dormir.”

Es destacable la asociación entre lecho de muerte y lecho nupcial.⁵ A los ojos de los ancianos, Antígona ha cambiado su futuro como esposa por la muerte.

Según ella misma:

ἀλλά μ' ὁ παγκοίτας Ἄιδας ζῶσαν ἄγει
τὰν Ἀχέροντος
ἀκτάν, οὐθ' ὕμεναίων ἔγκληρον, οὐτ' ἐπινύμφειός
πῶ μέ τις ὕμνος ὕμνησεν, ἀλλ' Ἀχέροντι νυμφεύσω. (vv. 810-815)

“Pero Hades, que todo lo adormece, me conduce aunque estoy viva a la orilla del Aqueronte, ni partícipe de himeneos, ningún canto nupcial nunca me celebró sino que seré dada en matrimonio a Aqueronte.”

Llama la atención el paralelismo entre la partida de Antígona hacia la cueva con lo que sería una posible boda. Una boda con Hemón (o con cualquier otro) habría significado el comienzo de una nueva familia que se prolongaría en los hijos. Pero al casarse con el Aqueronte ocurre todo lo contrario: su familia queda aniquilada (Ismene sigue viva pero o bien ya no se acuerda de ella o bien no la considera su familia) y no hay posibilidad de una futura descendencia. Si ella misma ha buscado conscientemente su final, puede pensarse que la joven se casará con la muerte impulsada por *Éros*.

En el verso 220 el corifeo afirma que “No hay nadie loco de esta manera que desee morir” (οὐκ ἔστιν οὕτω μῶρος ὅς θανεῖν ἐρᾷ). Al desear morir, Antígona se revela una vez más en oposición a las leyes sociales y el sentido común. Esto es lo que causa *Éros*, de acuerdo con el coro: “El que te posee enloquece” (ὁ δ' ἔχων μέμηγεν, v. 790).

⁵ Según Jebb, *θάλαμον* hace referencia a la cámara nupcial.

El mensajero cuenta que: “Nos introdujimos, a su vez, en el pétreo lecho nupcial de la muchacha y Hades” (αὐθις πρὸς λιθόστρωτον κόρης/νυμφεῖον Ἰδίου κοῖλον εἰσεβαίνομεν, vv. 1204-1205).

En estos versos, un personaje distinto de Antígona no habla ya del cambio de una boda por la muerte, como lo había hecho el coro, sino de la muerte *como* una boda: la muchacha no sólo ha muerto, sino que comparte su lecho nupcial con la muerte.

2.2. Morir por amor a Polinices

Hay un pasaje que ha sido discutido y hasta dado por espurio debido a las llamativas afirmaciones de Antígona. No obstante, lo tomaré por válido. Es aquel en el que afirma que:

οὐ γάρ ποτ' οὐτ' ἄν, εἰ τέκνων μήτηρ ἔφυν,
οὐτ' εἰ πόσις μοι κατθανῶν ἐτήκετο,
βία πολιτῶν τόνδ' ἄν ἠρόμην πόνον.
τίνοσ νόμου δὴ ταῦτα πρὸς χάριν λέγω;
πόσις μὲν ἄν μοι κατθανόντος ἄλλος ἦν,
καὶ παῖς ἀπ' ἄλλου φωτός, εἰ τοῦδ' ἤμπλακον,
μητρὸς δ' ἐν Ἰδίου καὶ πατρὸς κεκευθότοι
οὐκ ἔστ' ἀδελφὸς ὅστις ἄν βλάστοι ποτέ.
τοιῶδε μέντοι σ' ἐκπροτιμήσασ' ἐγὼ
νόμῳ Κρέοντι ταῦτ' ἔδοξ' ἀμαρτάνειν
καὶ δεινὰ τολμᾶν, ᾧ κασίγνητον κάρα. (vv. 909-915)

“Pues nunca, ni si hubiese resultado madre de hijos, ni si mi esposo se derritiera muriéndose me hubiese tomado este trabajo en desmedro de los ciudadanos, ¿a favor de qué ley digo estas cosas? Por un lado, mi esposo, si este hubiera muerto, habría otro, y un hijo de otro hombre, si fuese privada de este; y por otro, como la madre y el padre están ocultos en la tumba, no existe hermano que pueda nacer aún. Ciertamente, habiéndote distinguido entre todos por tal ley, a Creonte le pareció que yo erraba en estas cosas y que osaba hacer cosas terribles, oh, rostro hermano.”

Asombra que esta muchacha, tan apasionada en cuanto a sus vínculos familiares se muestre tan racionalmente fría al hablar de sus posibles esposo e

hijos. Además, llama la atención que Antígona emplee el mismo término (νόμος, “ley”) para referirse tanto a los motivos que tendría para no enterrar a su esposo e hijos, como a las leyes que la obligan a enterrar a su hermano. Si bien es cierto que si los perdiera podría formar una familia nuevamente, no por eso sería piadoso dejar de cumplir con sus ritos fúnebres. Podría ser que ella considere los lazos de sangre que la unen a los Labdácidas mucho más importantes que cualquier otro vínculo.

Si se piensa en los motivos de sus palabras, puede suponerse que, Antígona, después de perder a sus hermanos y a sus padres, ya no viera motivos para seguir en el mundo de los vivos. Pero si estos últimos son tan solo el medio por el cual los primeros llegan a existir, quiere decir que emocionalmente se siente más unida a sus hermanos que a nadie. Más aún, el afecto de Antígona parece concentrarse sobre Polinices más que sobre Etéocles.

Aunque se deje de lado la posible evidencia de incesto, la preferencia de un hermano por sobre el otro es evidente. En el verso 80, Antígona llama a Polinices ἀδελφῷ φιλοτάτῳ: su hermano más querido. No sabemos el motivo de esta preferencia. La obra no nos dice ni siquiera si es reciente o si siempre ha sido así.

De cualquier modo, afirmar que se quiere más que a nadie al hermano que ha atacado su propia ciudad, es otro ejemplo de intensa rebeldía que Antígona muestra durante toda la obra. Podría llegarse a pensar, incluso, que la única razón por la cual Antígona lo prefiere es porque Creón (como su representante de Tebas) lo rechaza.

Sea cual sea el motivo de su favoritismo, no se puede descartar que esto es lo que impulsa a Antígona hacia la muerte: un deseo de reunirse con Polinices.

3. Conclusión

La personalidad de Antígona es dura, obstinada y rebelde. A lo largo de la obra quiso enterrar a su hermano, quiso luchar contra quien se opuso y quiso morir haciéndolo. Cuando fue enviada a morir de inanición, Antígona realizó su último acto de voluntad y de rebeldía contra Creón, representante de las leyes de los hombres: se ahorcó. Pensar que su suicidio es cualquier otra cosa distinta de un acto de voluntad con motivaciones profundas sería, a mi parecer, negar la complejidad del personaje.

BIBLIOGRAFÍA

JEBB, R. C. (1891) *Sophocles; Antigone*, Cambridge.

NUSSBAUM, M. C. (1995) *La fragilidad del bien*, Madrid.

WHITMAN, C. H. (1951) *Sophocles: a study of heroic humanism*, Cambridge, Massachusetts.